



EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL FRENTE DE GUADALAJARA: UNA POSICIÓN FRANQUISTA EN ABÁNADES (1937-1939)

ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS IN THE FRONT OF GUADALAJARA: A FRANCOIST POSITION IN ABÁNADES (1937-1939)

Alfredo González Ruibal,
Laboratorio de Patrimonio – CSIC. Rúa de San Roque 2,
15704, Santiago de Compostela. A Coruña.
alfredo.gonzalez-ruibal@iepgs.csic

Antonio Franco Fernández,
Arqueologo, antonio.franco.fernandez@gmail.com,

Álvaro Falquina Aparicio,
Arqueologo. falquina@gmail.com

Iria Fernández Blancafort,
Arqueologo. fernandez.blancafort@gmail.com,

Alejandro Laíño Piñeiro
Arqueologa. alexandros.l@hotmail.com

Patricia Martín Hidalgo
Arqueologa. patricia.arqueologia@gmail.com.

Rebut: 18/10/2010
Acceptat: 10/11/2010

Resumen

Como parte de un proyecto de arqueología de la Guerra Civil y la dictadura en España, excavamos una trinchera franquista en el pueblo de Abánades (Guadalajara), que estuvo en uso entre marzo de 1937 y el final de la guerra. El sector que excavamos lo formaba una trinchera, dos abrigos y un parapeto aspillerado. Todas las áreas suministraron abundante material de la época. Presentamos aquí los resultados de nuestra intervención.

Palabras clave Arqueología del conflicto, arqueología del pasado contemporáneo, fortificación franquista, trincheras, Batalla de Guadalajara.

Abstract

As part of a project on the archaeology of the Spanish Civil War and dictatorship in Spain, a Nationalist position was excavated in the village of Abánades (Guadalajara), which was in use between the March 1937 and the end of the war. The sector that we excavated comprised a trench, two dugouts, and a stone-and-concrete covered trench. All areas yielded many finds of the period. We present here the results of our excavations.

Keywords. *Conflict archaeology, archaeology of the contemporary past, Nationalist fortification, trenches, Battle of Guadalajara.*

Sumario: Introducción, El frente en Abánades, Las fortificaciones el Castillo de Abánades, Las excavaciones en El Castillo, El Sector 01: trinchera y abrigos, El Sector 02: parapeto aspillerado, Los materiales arqueológicos, Totalitarismo y cultura material, Arqueología pública, Conclusiones, agradecimientos.

Introducción

Desde el año 2006 venimos desarrollando un proyecto de investigación sobre los restos arqueológicos de la Guerra Civil y la dictadura franquista. El objetivo del proyecto es analizar este fenómeno histórico de forma integrada a partir de los diversos testimonios materiales que han sobrevivido hasta nuestros días (campos de batalla, fortificaciones, prisiones, campos de concentración, monumentos, etc.) (Falquina et al. 2008, este volumen; González-Ruibal 2009; González Ruibal et al. 2010).

Durante el año 2008 realizamos excavaciones en una trinchera republicana en el frente de Madrid (González Ruibal et al. 2010). Tras esta intervención, consideramos que sería interesante estudiar una posición del bando franquista tanto a efectos comparativos como para analizar la posible influencia de la lógica política del bando sublevado en su organización militar. Por otro lado, teníamos especial interés en trabajar en el frente de Guadalajara por dos motivos: por su relación con la Batalla de Madrid y por la entidad de sus restos y su excelente estado de conservación (cf. Castellano Ruiz de la Torre 2008), lo cual se debe a su carácter rural y aislado. Los vestigios bélicos de Guadalajara se han librado por ahora del saqueo masivo a que se han visto sometidos los campos de batalla madrileños. Por este mismo motivo resulta especialmente importante estudiarlos y gestionarlos adecuadamente, de modo que puedan ser disfrutados por todos. En este sentido, la iniciativa patrimonial impulsada por Jose María Gutiérrez, alcalde de Abánades, e Ismael Gallego es loable. Es por su interés en que excavásemos los restos de la Guerra Civil existentes en el

término municipal por lo que finalmente llevamos a cabo la campaña arqueológica en el pueblo de Abánades.

El frente en Abánades

Abánades estuvo durante toda la guerra en primera línea de frente, lo que lo llevó a cambiar de manos en varias ocasiones. Así, sabemos que a finales de noviembre de 1936 estaba bajo control del ejército sublevado (AGMAV, C.1165, 11, 2/1), pero antes de que comenzara la Batalla de Guadalajara (8-23 de marzo de 1937) se encontraba tomado por los republicanos. De hecho, la zona fue escenario de diversos combates durante los meses de enero y febrero de 1937, en relación con el cerco de Madrid (la segunda batalla de la Carretera de La Coruña había acabado el 23 de diciembre de 1936). Durante la ofensiva de la Batalla de Guadalajara (8-11 de marzo de 1937), las tropas italianas del Corpo di Truppe Volontarie avanzaron hacia el río Tajuña y lograron capturar Abánades desde el vecino pueblo de Renales, al norte (Salas Larrazábal 1973: 868). En ese momento el sector de Abánades estaba guarnecido por efectivos de la 50 Brigada Mixta (Engel 1999: 56), los cuales se encontraban aún en proceso de instrucción. La toma del pueblo por los italianos nos la contó un vecino de 93 años y veterano de la Guerra Civil, Buenaventura. Nuestro informante recordaba vívidamente el bombardeo previo al ataque italiano, que afectó a su propia casa, así como la huida de los soldados republicanos. Según Buenaventura, las tropas republicanas liberaron a un grupo de prisioneros vascos que mantenían recluidos en la iglesia románica del pueblo, antes de

replegarse. La ofensiva la continuaron las tropas franquistas, en concreto en nuestro sector la División de Soria del general Moscardó (División 73). Sin embargo, la contraofensiva republicana (15-23 de marzo) y la posterior presión sobre las posiciones franquistas debieron volver la situación de estos últimos bastante lábil, pues dos meses después del fin de la Batalla de Guadalajara el mando se plantea abandonar la zona, que se encuentra defendido por la 3ª Brigada, y replegarse hacia posiciones más seguras:

El Jefe del sector del Tajuña me comunica que al hacerse cargo del mismo y estudiar las misiones de cada posición y principalmente la de Abánades, ya establecida con anterioridad, el Comandante del Batallón de Ceriñola, que la guarnece le informa que por órdenes verbales de V.E., su misión principal es la defensa de las posiciones situadas al O. del río Tajuña, a las que habían de replegarse la guarnición de las situadas el E. del curso de agua, volando el puente sobre el mismo con abandono del pueblo. Con el fin de ratificar o rectificar la indicada orden verbal, ruego a V.E. tenga a bien manifestarme las instrucciones concretas a dar al Jefe mencionado al objeto de que este pueda cumplir la misión que se le asigne con completo conocimiento de causa. Dios guarde a V.E. muchos años. Algora 25 de mayo de 1937 EL CORONEL.

El general Moscardó opta por rectificar y ordena a la 3ª Brigada de la División de Soria que mantenga la posición de Abánades:

A la 3ª Brigada. 27-5-1937. Contestando a su escrito del 25 del actual manifiesto a VE. Que si bien es cierto que con motivo de la retirada de las tropas legionarias se pensó en la posible conveniencia de abandonar el pueblo de Abánades y cortar el puente para replegarse a la orilla izquierda del Tajuña, en los momentos actuales y teniendo en cuenta el extenso sector de Saelices y los probables propósitos del enemigo, es preciso sostener a todo trance las posiciones y pueblo de Abánades como garantía de las guarniciones situadas entre dicho río y la carretera general. Exmo. Sr. General de la 1ª División de Soria" (AGMAV 3, 83, 23).

Será no obstante la 75ª División la encargada de sostener el frente por el lado franquista durante el resto de la guerra. Delante de ellos se desplegó la 33ª División del Ejército del Centro (Castellano Ruiz de la Torre 2008). El frente de Abánades, aunque relegado al olvido tras el final de la Batalla de Guadalajara, continuó mostrando una notable actividad bélica. Los dos episodios más importantes fueron una rectificación del frente llevada a cabo por los franquistas en enero de 1938 (Engel 2000: 137) y una ofensiva republicana lanzada el 31 de marzo de ese mismo año (Martínez Bande 1981: 156). Esta trajo como repuesta una contraofensiva franquista a mediados del mes de abril, cuyo objetivo era recuperar varias posiciones estratégicas pérdidas durante el avance republicano entre Abánades y Saelices (AGMAV, 362, 8, 7). La gran cantidad de material explosivo que se recogió al finalizar la contienda y que todavía aparece con cierta frecuencia en los campos

y montes del término municipal de Abánades son testigos de la actividad que vivió este sector del frente durante toda la guerra.

El término municipal quedó, a partir del 23 de marzo de 1937, dividido entre los dos bandos, cuyas posiciones se encontraban en esta zona bastante cerca las unas de las otras (fig. 1). Así, el lugar en el que hemos excavado, el cerro del Castillo, es una posición avanzada franquista que se encuentra a menos de 400 metros lineales

de las trincheras republicanas del cerro del Rondal, al sur. El Castillo estaba rodeado por posiciones republicanas además por el noreste y sudeste, todas las cuales se ubican en cotas superiores a las de la fortificación franquista (Majada Alta, Desfiladero y Vértice Cerro). El pueblo de Abánades, gravemente afectado por los bombardeos, quedó en términos prácticos en tierra de nadie y sus habitantes fueron evacuados a otras localidades. Según varios vecinos, el ejército de Franco contaba con dos cocinas

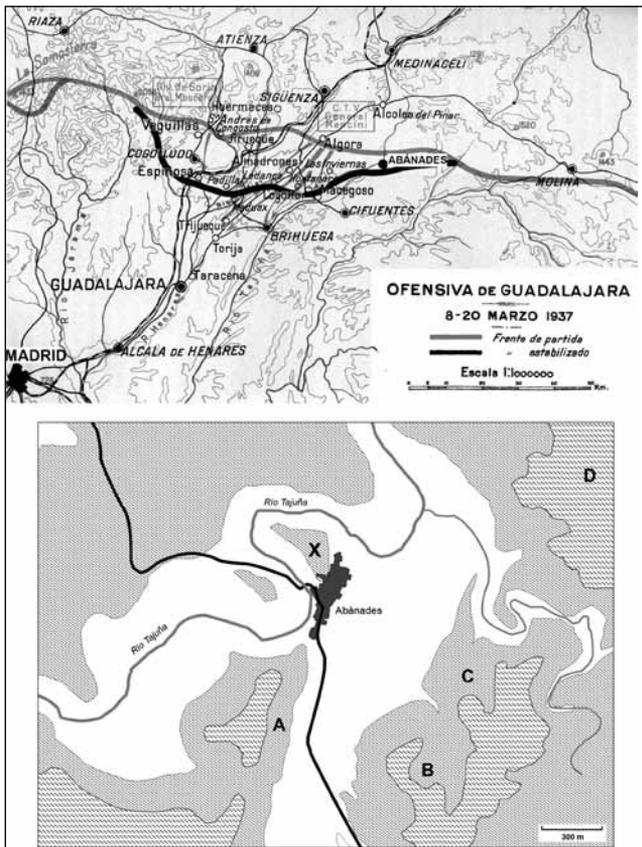


Figura 1: Localización de Abánades en el Frente de Guadalajara y ubicación de la posición del Castillo (X) y republicanas: A. Rondal; B. Majada Alta; C. Desfiladero; D. Vértice Cerro.

en edificios del pueblo (una casa particular y la escuela). Es posible que este testimonio se refiera a un momento inicial del conflicto, antes de enero de 1937. Coincidiría así con otro testimonio, el de Enrique, 91 años y veterano también del ejército franquista. Según éste, cuando aún era demasiado joven para incorporarse a filas y residía en el pueblo, ayudaba a llevar el rancho en mulas a las tropas que estaban desplegadas en los cerros en torno a Abánades. La situación tuvo que cambiar drásticamente después de la Batalla de Guadalajara. Abánades se convirtió en un pueblo fantasma, saqueado por las tropas de ambos bandos, pero particularmente las franquistas que estaban atrincheradas en el Castillo. Los muebles y las cortinas de los vecinos pasaron a decorar los abrigos de las trincheras franquistas.

Las fortificaciones del Castillo de Abánades

La intervención arqueológica se desarrolló en el cerro del Castillo de Abánades, que se encuentra inmediatamente al oeste del pueblo. Las fortificaciones comienzan a pocos metros al norte de la iglesia románica, que se convirtió en hospital de campaña, y recorren todo el cerro. El Castillo tiene una cota máxima de 1089 metros. La trinchera de la parte superior se extiende a lo largo de la cota de 1080 metros, mientras que en el sector inferior se encuentra entre 15 y 20 metros más baja (fig. 2). La elección de este lugar para llevar a cabo nuestros trabajos viene motivada, como indicamos, por el deseo del alcalde de poner en valor los restos de las fortificaciones que se encuentran en este lugar. Además la posición es sumamente interesante, porque constituye

un ejemplo perfecto de fortificación franquista de primera línea, muy elaborada, con numerosas estructuras de cemento y en perfecto estado de conservación. Los restos del Castillo fueron inventariados por el Colectivo Guadarrama (cf. Castellano Ruiz de la Torre 2008). El catálogo puede consultarse en los archivos de la Dirección General de Patrimonio de Castilla-La Mancha.

Las fortificaciones del Castillo debieron construirse entre junio de 1937 (tras la orden citada de mantener la posición a toda costa) y abril de 1938 (cuando culmina la contraofensiva franquista). Existe al menos un grafiti con la fecha de

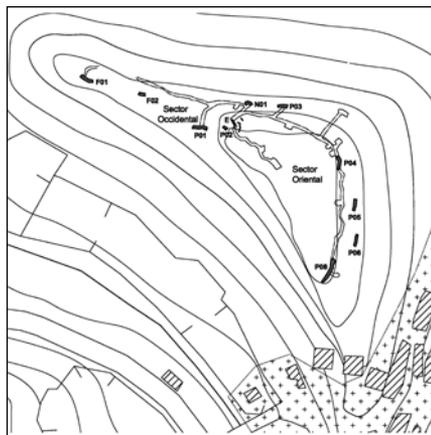


Figura 2: Posición del Castillo con indicación de los distintos elementos: P: parapeto aspillerado; F: fortín; E: escalera; N: nido de ametralladora.

1938 en uno de los parapetos aspillerados (el más cercano a la iglesia románica). Por las memorias de Eduardo Uribe (2007: 108) sabemos que había un batallón disciplinario de prisioneros republicanos trabajando en la construcción de las fortificaciones en 1937. El director de los

trabajos era Alejandro Goicoechea, capitán del Ejército Vasco que se pasó al enemigo con los planos del Cinturón de Hierro. Uribe describe un bombardeo de las posiciones franquistas mientras se estaban realizando los trabajos de fortificación, lo que da prueba de la continua actividad del sector que comentábamos en el apartado previo.

Los vestigios que se conservan en el Castillo se pueden agrupar en cinco categorías: 1) trincheras, 2) parapetos aspillerados, 3) fortines; 4) nido de ametralladora y 5) abrigos.

1) La trinchera recorre todo el cerro por el lado este y norte a lo largo de 330 metros: se trata de una típica trinchera de resistencia, de en torno a 80 cm de ancho y una profundidad variable (en la zona excavada, entre 120 y 160 cm, por debajo de los 180 cm reglamentarios que se suplirían con sacos terreros). Está excavada en la tierra y el sustrato rocoso calcáreo, que se quiebra con cierta facilidad. De la trinchera salen ramales a intervalos regulares, especialmente en la zona que da al valle del Tajuña, los cuales permiten entrar y salir de la zona fortificada. Los lados sur y oeste están defendidos naturalmente por una gran pared caliza.

2) Los parapetos aspillerados son trincheras de mampostería y cemento que originalmente se encontraban recubiertas de uralita o chapa metálica. Las aspilleras se disponen en ángulo agudo para poder disparar a los posibles atacantes del cerro, que vendrían por el valle. Algunos parapetos cuentan además con troneras más anchas para ametralladora. En total se identificaron nueve elementos de este tipo.

3) Siguiendo la catalogación del Colectivo Guadarrama, distinguimos los parapetos aspillerados de los fortines. Estos últimos son dos estructuras ubicadas en el extremo oeste del cerro. La diferencia fundamental es que no están excavados en el suelo como los parapetos, sino que están íntegramente contruidos sobre la superficie. Seguramente esta diferencia se deba únicamente a que en los lugares donde éstos se enclavan no hay tierra, sino afloramiento rocoso. En las instrucciones de fortificación de octubre de 1937 se aconseja que en los suelos difíciles de excavar se sustituyan las trincheras por "parapetos de piedra formando un corchete o círculo en que unidas las piedras por cemento tengan un espesor de 60 cm. en los frentes que miran al enemigo, y un muro lo más simple que permitan los materiales en los frentes no expuestos a los impactos directos" (cit. en Castellano Ruiz de la Torre 2004: 68). En el caso de Abánades parece que no se siguió la recomendación por lo que respecta a la pared trasera, tanto en los parapetos como en los fortines, pues ésta es tan gruesa como la delantera.

4) Por lo que respecta al nido de ametralladora, identificamos como tal una estructura poligonal de cemento que el Colectivo Guadarrama da como parapeto aspillerado. Consideramos que se trata de un nido de ametralladora porque difiere del plano de galería que caracteriza a los otros parapetos, tiene sólo dos troneras y éstas son más anchas. De hecho, la disposición de las troneras recuerda a algunos de los modelos ilustrados en la documentación franquista (cf. Castellano Ruiz de la Torre 2004: 71).

5) Los abrigos están excavados en el sustrato y se sitúan detrás de la trinchera de tierra. Son de planta rectangular y de distinto tamaño. Por lo que se puede advertir en superficie y lo que salió a la luz en nuestras excavaciones, no tienen ramal de acceso a la trinchera, sino que se abren directamente a ésta.

El cerro del Castillo muestra la típica lógica militar franquista en la que se daba preferencia a las posiciones fortificadas aisladas, frente a la trinchera continua que imperaba en el bando republicano (herencia de la Primera Guerra Mundial).

Las excavaciones en El Castillo

Decidimos intervenir en tres de los elementos mencionados: un abrigo, un tramo de trinchera y un parapeto aspillerado. La zona elegida para esto fue el que denominamos sector inferior occidental, que está comunicado con el sector superior oriental (el más elevado) por una escalera de

piedra y cemento (E en el plano). Elegimos esta zona por encontrarse en ella los tres elementos cercanos los unos de los otros y considerablemente colmatados (fig. 3). Una mayor colmatación suele indicar una mejor conservación de los depósitos arqueológicos in situ en yacimientos contemporáneos.

Se plantearon dos sectores de excavación: el Sector 01 abarca lo que consideramos que era un abrigo (finalmente resultaron ser dos) y un tramo de trinchera. El Sector 02 incluye un parapeto aspillerado ondulado que mira hacia el río Tajuña y el Rondal y una serie de abrigos muy colmatados. Aquí se excavó exclusivamente el interior del parapeto. Se llevó a cabo la excavación siguiendo el método Harris, por unidades estratigráficas. Además, se registró tridimensionalmente la totalidad de los materiales localizados durante la intervención mediante una estación total. Se registraron 637 elementos, de los cuales se siglaron y conservaron 247. El resto se descartaron por encontrarse en mal estado

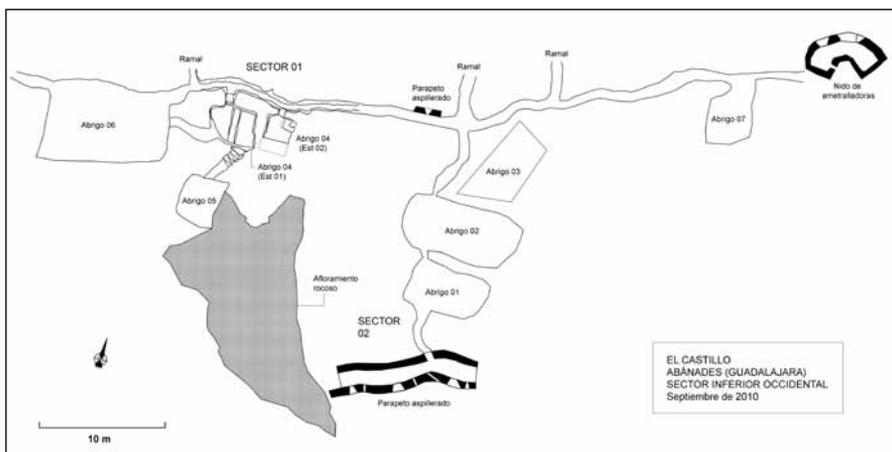


Figura 3: Plano de la zona donde se realizó la intervención con sectores excavados.

de conservación, incompletos o ser poco informativos (clavos), no sin antes haber sido convenientemente documentados. En general, los materiales aparecen en muy buen estado de conservación y bastante enteros. Las latas, por ejemplo, conservan con frecuencia los estampados policromos originales con información de la fábrica, el contenido, el logotipo y otras leyendas. Utilizamos el detector de metales por razones de seguridad y para evitar que se nos pasaran materiales significativos. Hicimos además un barrido de detector en el parapeto de la trinchera de tierra que resultó poco fructuoso, excepto por dos peines de balas. Creemos que el material que se arrojó por el parapeto (como solía ser habitual), bien cayó hacia el fondo del valle, pues se recuperaron algunas latas en prospección, o bien se utilizó para rellenar las trincheras al acabar la guerra.

El Sector 01: trinchera y abrigos

La excavación reveló aquí la existencia de dos abrigos, un tramo de trinchera de resistencia en zigzag, un ramal de salida de la trinchera, un ramal de comunicación con otro abrigo y unas escaleras talladas en la tierra que comunicaban uno de los abrigos (Estructura 01) con otro situado a una cota superior (Abrigo 05). Inicialmente consideramos que los abrigos podían ser en realidad uno solo dividido en dos ambientes, de ahí que los denomináramos Estructura 01 y Estructura 02 (fig. 4). Las excavaciones de las diversas estructuras durante la Guerra Civil perturbaron niveles de la Segunda Edad del Hierro y medievales, que ofrecieron abundantes materiales cerámicos. Los abrigos están orientados de cara al enemigo, una práctica que documentamos en las trincheras republicanas de la Universidad Complutense y que se había abandonado ya

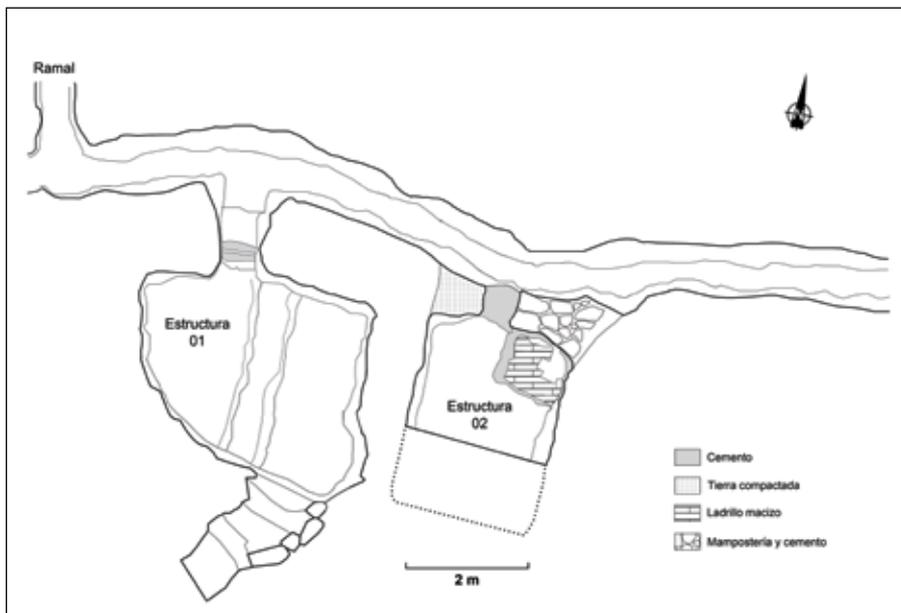


Figura 4: Sector 01: plano de la trinchera y los abrigos al acabar la excavación.

en la Primera Guerra Mundial por que hacía los abrigos vulnerables al fuego enemigo (Robertshaw y Kenyon 2008: 67).

Todo el sector fue colmatado intencionalmente al acabar la Guerra Civil. Según se deduce de la disposición y carácter de los estratos (composición, textura), las tierras con que se rellenó cada una de las estructuras provenían de su entorno inmediato, lo que quiere decir que se devolvió a los hoyos y zanjas el

mismo sustrato que se había extraído de ellos durante las labores de fortificación (fig. 5). Es lógico que se recurriera a las terreras que los rodeaban, pues ahorra el esfuerzo de acarrear escombro desde otros lugares. Como decimos, sabemos que se utilizaron las terreras más cercanas por que los estratos de colmatación presentan las mismas características que el sustrato en que se excavaron las estructuras: de este modo, la UE 05 tiene un color ceniciento

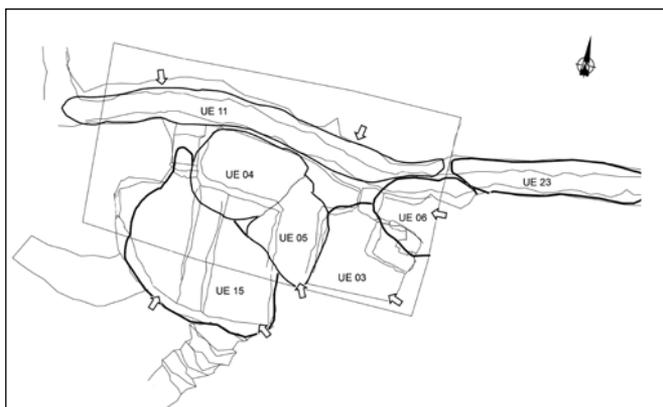


Figura 5: Estratos de colmatación de la trinchera al acabar la guerra.

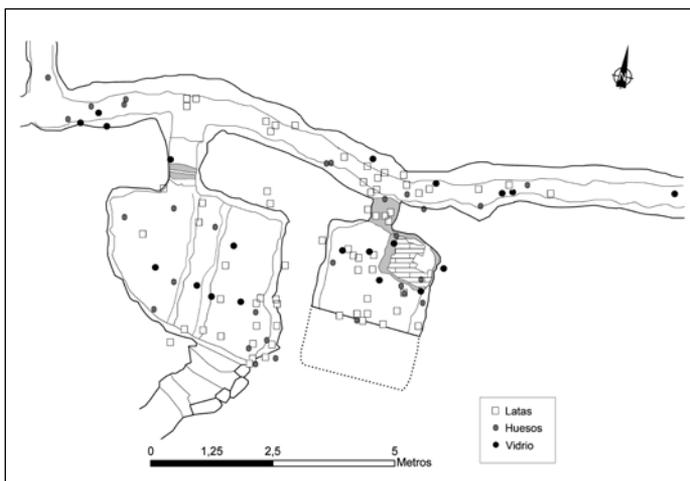


Figura 6: Distribución de municiones en el Sector 01.

semejante al del estrato medieval que se cortó para excavar los abrigos. Igualmente, el relleno de la trinchera en la parte oriental (UE 23) está compuesto de gran cantidad de piedras, que son sin duda las provenientes de la excavación de la roca madre para hacer la trinchera. Así pues, si bien la localización del material no nos indica el lugar exacto donde se usó durante la guerra, si nos permite saber con bastante probabilidad a qué estructura estaba vinculado (cf. Robertshaw y Kenyon 2008: 41) (fig. 6 y fig. 7).

Estructura 01

Se trata de un espacio de forma irregular y con las paredes excavadas bien en la roca madre calcárea (lados norte y este), bien en una veta de arcilla roja muy compacta y dura (lados sur y oeste). El suelo es la propia roca madre regularizada y las paredes se tallaron

igualmente sobre el sustrato geológico. Como en la otra estructura, seguramente había sacos terreros protegiendo la estancia. Pensamos que esta estructura estaría cubierta sólo parcialmente. La entrada a la trinchera es un corredor corto excavado en la roca que conserva la ranura realizada en cemento donde se encajaría una puerta. Relacionados con la posible cubrición y el forrado de las paredes encontramos en el estrato de relleno (UE 15) un total de 25 clavos (60% doblados) de distintos tamaños, pero predominantemente menores de 7 cm. Hacia el lado oeste encontramos varios bloques de cemento con huellas de haber servido para sostener planchas de uralita. Puede que sea de una techumbre que cubría esa parte del abrigo o bien del abrigo vecino. Este espacio suministró numerosos elementos relacionados con el mortero

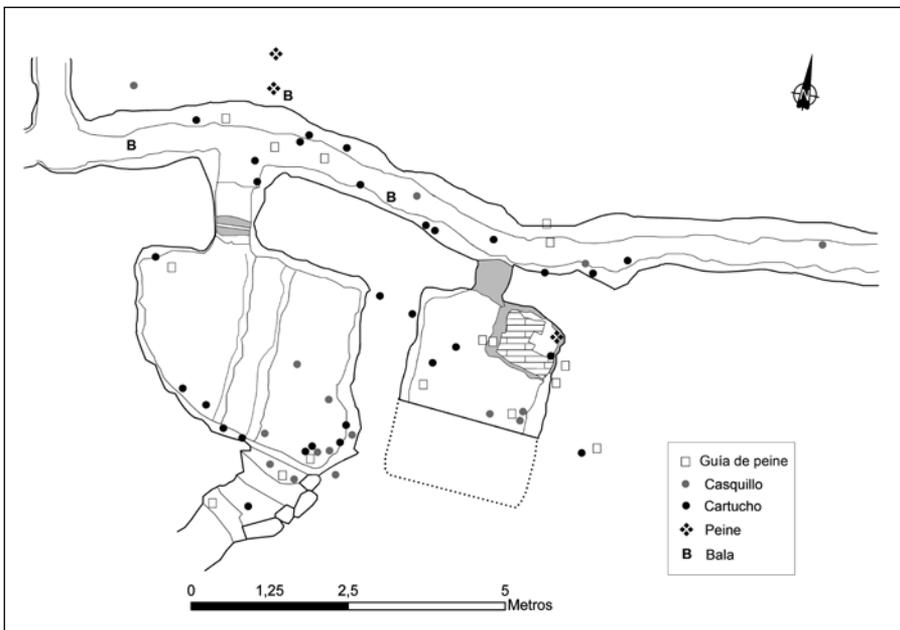


Figura 7: Distribución de latas, huesos y vidrios en el Sector 01.

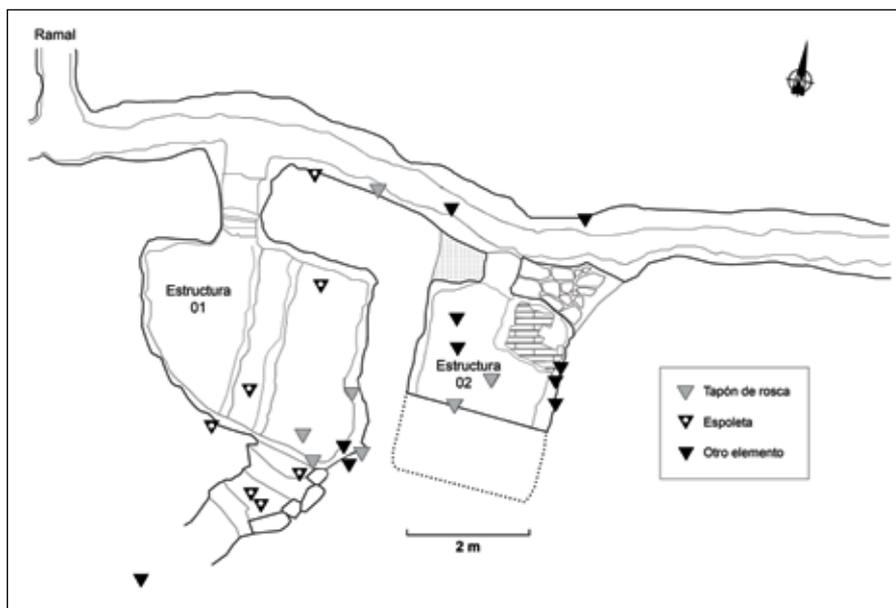


Figura 8: Distribución de elementos de mortero en el Sector 01.

(fig. 8): seis espoletas (de un total de siete localizadas en toda la excavación); cuatro tapones de rosca (de un total de siete en la excavación); un tapa de las que se insertan tras el cartucho de proyección; un suplemento de carga (contenedor de plástico con forma de herradura relleno de pólvora que permite aumentar el alcance del proyectil); dos ruedas dentadas del mecanismo de la ojiva del proyectil, y una banda de forzamiento. En el abrigo vecino (Estructura 02) aparecieron otros siete elementos de mortero (entre ellos, una rueda dentada, un muelle, una rosca de la ojiva del proyectil y dos tapones de rosca). Otros elementos relacionados son un fragmento de la cola de estabilización de un proyectil de mortero, una banda de forzamiento (parapeto aspillerado), un muelle y una espoleta (trinchera). La dispersión y número

de elementos claramente señalan hacia la Estructura 01. Esto nos lleva a pensar que o bien aquí, o más bien en la estructura superior (Abrigo 05) con la que está comunicada por una escalera, se situó un puesto de mortero. Nos inclinamos a pensar que la Estructura 01 debió funcionar como un espacio regulador de paso hacia otras zonas, como el Abrigo 05 y el 06. Así lo hace pensar la existencia de la mencionada escalera, el ramal de acceso al Abrigo 06 y la proximidad de un ramal de acceso de la trinchera. Además, esto explicaría la cota superior de la Estructura 01 respecto al abrigo vecino, la existencia de escaleras talladas en la roca y la escasez de materiales en la parte central de la estructura.

Junto a los elementos de mortero señalados, localizamos un número importante

de cartuchos, casquillos sin percutir y cargadores, especialmente concentrados en la pared sur del abrigo (cf. fig. 6). Es posible que vengan caídos de arriba, pues aparecen a diversas cotas. Posiblemente el Abrigo 05 tuviera un uso más militar, como posible puesto de mortero, pues está en una situación más propicia para este fin. En general, el elevado número de cartuchos y casquillos sin percutir que hemos localizado permiten pensar que en los abrigos intervenidos se guardaba la munición que después se empleaba en las zonas más expuestas al enemigo, como el parapeto aspillerado del Sector 02 (vid. infr.). Esta impresión la refuerza una cantonera metálica que pudo pertenecer a una caja de munición y que apareció sobre el suelo de la Estructura 01. Está pintada de verde oliva. Sobre el suelo de la Estructura 01 se localizaron algunos elementos de vida cotidiana de los soldados, lo que encaja bien con el uso de los abrigos como zona de descanso. Dichos elementos son dos hebillas (vid. infr. fig. 15), un botón, restos de calzado (cuatro restos de suela y un

zapato entero) y una percha artesanal. En cotas más superficiales, pero todavía dentro de la Estructura 01 aparecieron un trozo de espejo, una cuchilla de afeitar (vid. infra. fig. 13) y un peine de plástico jaspeado. Especialmente interesante es un broche de mujer de aleación metálica con cabujones de imitación que apareció sobre el suelo de esta estructura. Es probable que se trate del recuerdo de alguna familiar, mujer o novia a uno de los soldados destacados en Abánades. Uno de los hallazgos más peculiares es una vela, que encontramos en el acceso a la estructura. En los niveles de colmatación se localizaron además 25 latas o fragmentos de lata.

Estructura 02

La Estructura 02 se encuentra excavada enteramente en la roca madre calcárea (fig. 9). Tiene la entrada delimitada por un muro bajo de tierra compactada (al oeste) y uno de mampostería cogida con cemento (al este). En este último se aprecian con claridad las huellas de la arpillera de los sacos terreros, lo que quiere decir que el

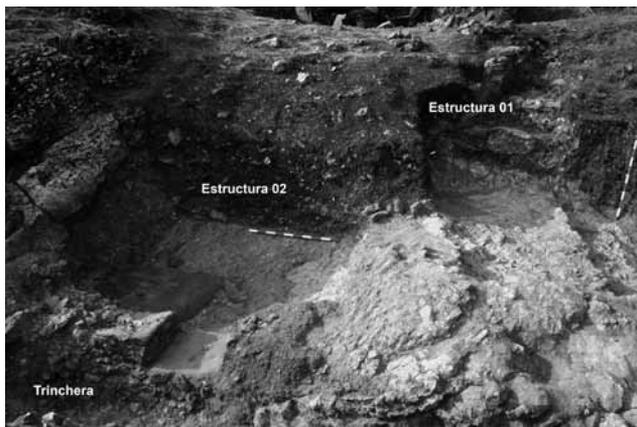


Figura 9: Fotografía de los abrigos del Sector 01.



Figura 10: Tenedor y peine de Máuser in situ en la Estructura 02 (Sector 01).

alzado de la pared era de sacos. En el interior de la estructura apareció un gran número de clavos de distinto tamaño (22 en los estratos de colmatación UE 3 y 13) que creemos que corresponderían a la sujeción de la cubierta de chapa. Son de tamaño más grande que los de la Estructura 01. En la esquina noreste se ubica lo que semeja un hogar de ladrillos macizos delimitado con cemento. Sobre este hogar (que no tiene huellas de quemado) y pegado a la pared del abrigo, se halló un peine de Máuser alemán de 7,92 mm y un tenedor (fig. 10). El suelo del abrigo es un echado de tierra y cascajo calizo muy compacto. Sobre éste recogimos una piqueta metálica de 1,5 metros de alto de las usadas para enganchar el alambre de espino. Sin duda fue arrojada ahí al acabar la guerra durante la colmatación de las fortificaciones. A este momento de posguerra hay que atribuir también una hoz de cereal en buen estado que apareció también sobre el piso del abrigo. Pensamos que este abrigo se debió de utilizar como zona de descanso, donde los soldados podrían comer y pasar el rato. En los estratos de colmatación del

abrigo se localizó el mismo número de latas que en el abrigo vecino: 25.

Trinchera

Está en su mayor parte excavada en la caliza. La única zona donde esto no es así es justo delante de la Estructura 02, lo que explica que la fachada de la estructura tuviera que levantarse artificialmente con los muros de piedra y tierra ya mencionados. El suelo es bien de cascajo pisado o bien la propia roca regularizada. Aplastadas sobre el suelo aparecieron algunas latas y pegadas a las paredes, casquillos y balas. Como es de prever, en la trinchera se localizó un número importante de materiales militares (casquillos, cartuchos, balas). Lo más destacable por su aparición in situ sobre el parapeto son dos cargadores de Máuser alemán de 7.92 mm, uno con cuatro balas y otro con una. También recogimos una posible anilla de granada y la placa que sujeta el cargador en los fusiles de cerrojo, aparentemente de un Mauser español. Recuperamos también un número equivalente de latas al de los abrigos (24),

lo que demuestra que están repartidas con sorprendente regularidad por las tres estructuras excavadas en el Sector 01.

En el Sector 01 localizamos tres piezas metálicas de otros tantos muebles (dos en la trinchera y una en la Estructura 02). Es bastante posible que se trate de los que los soldados se llevaron al cerro para hacer sus trincheras más confortables. Una vecina de Abánades, Primitiva, nos contó que a su regreso al pueblo tras acabar la guerra se encontraron las casas desvalijadas y sus pertenencias decorando la posición del Castillo. En todo el sector apareció una gran cantidad de cable (¿telefónico?) e hilo eléctrico, así como cuatro fragmentos de

alambre de espino de un sólo hilo (frente al doble hilo trenzado que es más habitual en la actualidad). Es interesante señalar que tanto aquí como en el Sector 02 algunos de los alambres y cables están atados con nudos marineros. La realización de nudos marineros era una de las habilidades tradicionales que se enseñaban en el ejército durante la instrucción. Es llamativa la práctica total ausencia de metralla: sólo se identificó un pequeño fragmento en la trinchera. Distribuidos por todo el sector aparecen numerosos restos de fauna, por lo general fragmentos pequeños. A la espera de su análisis podemos señalar por ahora que la buena parte de ellos parecen intrusivos.

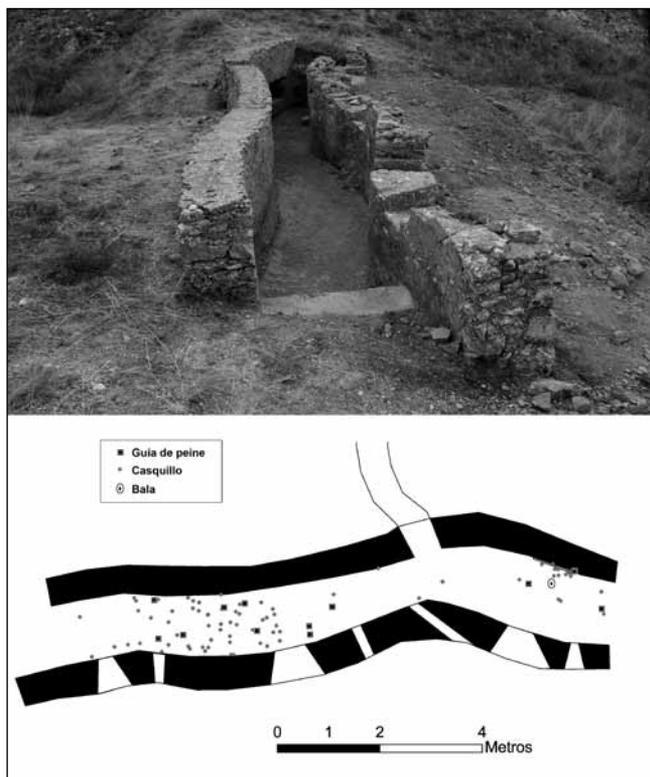


Figura 11: Parapeto aspillerado y plano con la dispersión de la munición.

El Sector 02: parapeto aspillero

Se trata de una trinchera cubierta realizada en piedra y cemento (fig. 11). Las trincheras de cemento y galerías de tiro fueron bastante habituales en los frentes más estáticos tanto en un bando como en el otro durante la Guerra Civil. Ejemplos de galerías son las republicanas del cerco de Oviedo (Álvarez Martínez et al. 2008: 108-112) o las franquistas del sitio de Madrid (p.ej. Castellano Ruiz de la Torre 2004: 190, 219).

El parapeto nos sorprendió por la cantidad y buena conservación de los materiales, muchos de ellos in situ. Pensábamos que dada la entidad del elemento y por el hecho de estar construido en cemento y piedra, sería más difícil que hubieran pasado desapercibidos los materiales metálicos, de los cuales habrían dado buena cuenta los vecinos y los servicios de recuperación. Pero claramente no fue así. Y seguramente la razón es que se rellenó la estructura nada más acabar la guerra con una potente capa de escombros (al igual que en Sector 01, los resultantes de la construcción del elemento). Como sucedió en el sector analizado previamente, se arrojaron en el interior también los materiales vinculados a éste. Queda claro con un somero análisis la división de funciones, por otro lado lógica, entre el Sector 01 y el 02. En el parapeto aspillero aparecen pocas latas y en cambio la munición es muy elevada, la situación contraria a la que encontramos en la zona de los abrigos. Significativamente, sólo han aparecido casquillos (en total 73 ejemplares), el 100% de los cuales está percutido, y curiosamente todos menos uno son de 7 mm. El único casquillo diferente

pertenece a un Máuser alemán de 7,92 mm, lo que demuestra que las armas nacionales (Máuser y quizá una ametralladora Hotchkiss) eran bastante más abundantes que las importadas.

La tronera situada en la parte más oriental consideramos que era para una ametralladora: el hueco para disparar es más grande; existe una especie de apoyo de piedra sobre un suelo muy compactado, cerca de la aspillera donde podría ir el trípode, y en la pared opuesta hay una cavidad que tiene el tamaño adecuado para guardar cajas de munición. Justo al lado de la cavidad apareció un casco italiano M-1915/16 (fig. 12), junto a una concentración de casquillos percutidos y guías de peine. La mayor concentración de munición gastada, sin embargo, se extiende por la parte occidental del parapeto. El sector más limpio es el de la puerta de entrada y sus alrededores. Es lógico que sea así, dado que al ser una zona de paso se mantendría expedita. Hay que tener en cuenta que sólo el 26% de los casquillos apareció en el nivel de uso del parapeto (UEs 38, 39 y 40). El resto se localizó en la capa de escombros con que se rellenó la estructura al acabar la guerra



Figura 12: Casco italiano M-1915/16 y casquillos.

(UE 36). No obstante, como ya señalamos más arriba, las tierras se arrojaron en el espacio inmediato, lo que ha permitido que se conserven razonablemente bien las áreas de actividad originales. Sólo así se explica, por ejemplo, que la distribución de los casquillos en las capas de relleno coincida con la localización de los que se encuentran en los niveles de uso. En nivel de uso (UE 38) apareció un portagranadas, para granadas Laffite. Igualmente sobre el suelo recogimos un trozo de tela color hueso que puede ser o bien un resto de esparadrapo o bien un fragmento de la tela de la granada Laffite.

Como en el Sector 01, es sorprendente la ausencia de metralla, que aparece aquí representada por un solo fragmento. En este caso el hecho es si cabe más llamativo, pues esta parte de la fortificación se halla totalmente expuesta a las posiciones republicanas del Rondal. Si es extraña la ausencia de metralla, quizá lo es más la de balas disparadas en el entorno del parapeto, una situación bien distinta a la que encontramos en las trincheras de la Ciudad Universitaria de Madrid (González Ruibal et al. 2010). No descubrimos ninguna bala pese a que realizamos un barrido de detector de metales. Puede ser que estén enterradas a una cota más profunda y cubiertas de cascajo, lo que habría dificultado la detección. Otra posibilidad es que todo el material de superficie o cercano a la superficie fuera recuperado por los vecinos durante el chatarreo de posguerra. Sin embargo, la trinchera de la Ciudad Universitaria fue incomparablemente más explotada que la de Abánades y aún así aparecieron balas y metralla incrustadas en el suelo.

Aunque señalamos en el apartado interior que la distribución de funciones reflejada en los materiales arqueológicos es la esperable (zona de descanso y manutención en los abrigos, zona de combate en el parapeto), existen elementos que distorsionan esta dualidad. En el parapeto aspillerado aparecieron seis huesos pertenecientes a un ovicáprido joven, lo que podría representar un momento específico de consumo. Más curiosa, si cabe, es la aparición, en nivel de uso, de varias tazas de porcelana (fig. 13), seguramente sustraídas del pueblo, y un molinillo de café. De porcelana tenemos también varios fragmentos de plato y un posible fondo de azucarero. Según parece, pues, los soldados tomaban el café en el parapeto. Tenemos además 16 latas o partes de lata, que si bien constituyen un número bastante inferior al localizado en el Sector 01 (suponen sólo el 17% del total

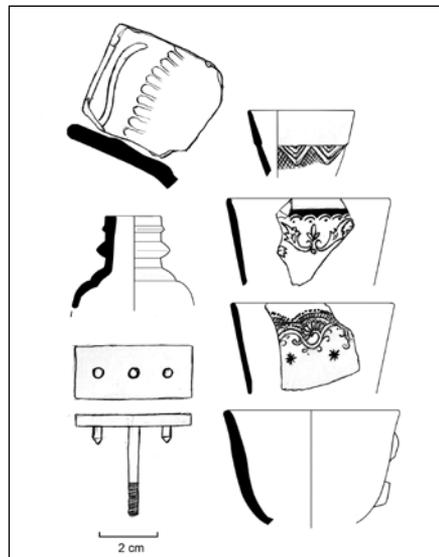


Figura 1: Tazas de café (derecha), fragmento de plato de porcelana (arriba), fragmento de botella de medicina y cuchilla de afeitar.

encontrado en el yacimiento), no dejan de demostrar que también aquí se comería de vez en cuando.

Entre los materiales de construcción destacan dos viguetas de hierro con sección en L que podrían haber formado parte de la techumbre o bien de la alambrada de espino y un fragmento de uralita. También aquí apareció un número notable de alambre (13 fragmentos) y cable (10).

Los materiales arqueológicos

Alimentación

Sólo localizamos una veintena de fragmentos de vidrio atribuibles a botellas y todo ellos son de tamaño diminuto. Dos trozos pertenecen a botellas de vino. Bastante más numerosas son las latas. En total aparecieron 82 latas o partes de lata reconocibles, además de nueve abridores. Las más abundantes son de atún (38%) y sardinas (36%). Recogimos asimismo nueve latas o fragmentos de latas de carne (21% del total) y dos latas de leche condensada "El Niño". Uno de los fragmentos de lata de carne lleva la inscripción "Matadero de Mérida". Significativamente, este matadero estaba gestionado en parte por la empresa viguesa Massó Hermanos (Martín Aceña y Martínez Ruiz 2006: 459), cuyas latas de conservas de pescado han aparecido también en Abánades. Concretamente, una lata de sardinas en aceite de oliva "José Barreras" (cuyo nombre completo era José Barreras y Massó, fundador de la empresa a mediados del s. XIX) apareció en la trinchera y otra en prospección superficial. Sin embargo, las latas más abundantes en la trinchera son las de Augusto Sacco

& Co (sardinas) y Palacio de Oriente (atún). Es interesante comprobar como determinadas empresas se lucraron con el negocio de la guerra – y no necesariamente las armamentísticas. Así, Sacco & Co se encontraba en plena decadencia en los años 1933-1934, pero durante la guerra disfrutó de una revitalización tal que para 1939 era la segunda sociedad en Galicia por volumen de capital (tres millones de pesetas) (Vilar y Lindoso 2009: 160). Este incremento de capital permitió a Augusto Sacco invertir en industrias críticas en el contexto militar como la minería (al alza tanto durante la Guerra Civil Española como en el posterior conflicto mundial) y aumentar aún más sus beneficios. La empresa Palacio de Oriente, por su parte, también consiguió extraordinarios rendimientos en el contexto bélico. En la página web de la empresa se indica que se pasó de 50 trabajadores en el momento de su fundación (1873) a más de mil en 1937¹, si bien no se relaciona ese crecimiento exponencial con la situación histórica concreta. Finalmente, la mencionada fábrica de Massó Hermanos extendió su negocio para suministrar no sólo latas de sardinas, sino también munición al bando franquista, lo que hizo multiplicar sus ingresos (Vilar y Lindoso 2009: 161).

Munición

Comparado con la trinchera republicana de la Ciudad Universitaria de Madrid (González Ruibal et al. 2010), la posición franquista de Abánades es de una gran monotonía. Sólo localizamos dos tipos de proyectiles: 7 mm nacional (más un ejemplar mexicano) y 7.92 mm alemanas (fig. 14). Similar homogeneidad del armamento se

1 <http://www.palaciodeoriente.net>

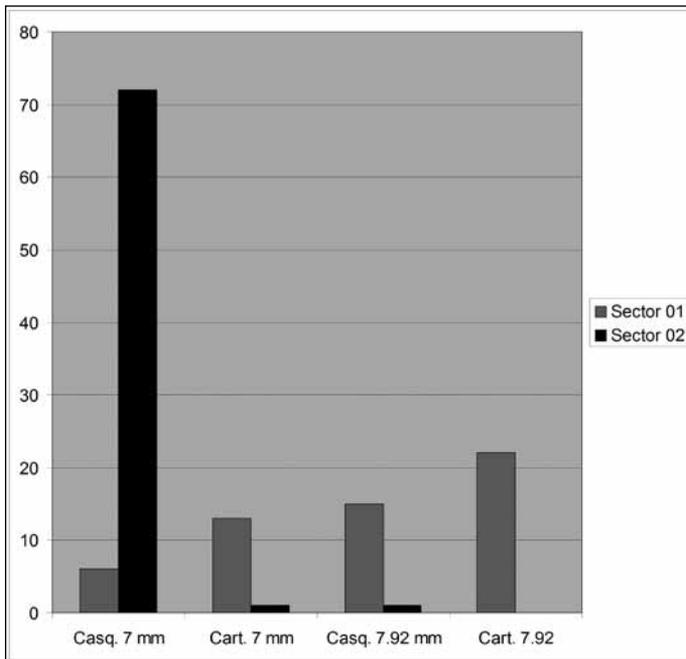


Figura 14: Porcentajes de munición según calibre.

ha documentado también en otros trabajos arqueológicos en posiciones franquistas (Torres y Domínguez Solera 2008; Martínez Velasco 2008: 390-393; Pascual 2010: 160). Dentro de la munición de 7 mm, la mayor parte procede de la Pirotécnica Sevillana (61%), seguida a distancia por la Fábrica Nacional de Toledo (23%). Curiosamente han aparecido varios cartuchos y casquillos de procedencia republicana, seguramente capturados durante el avance de las tropas franquistas (quizá la propia conquista de Abánades en marzo de 1937): se trata de los cartuchos marcados “M” (8%) y “P***” (7%). A este mismo grupo hay que añadir la bala de origen mexicano (FNC MEXICO 1932). Es significativa la fecha reciente de fabricación de los cartuchos: el 41% de los

casquillos y cartuchos de 7 mm es de 1935 o posterior, con un número elevado (13 ejemplares) de 1937. Esto contrasta con la munición antigua de la trinchera republicana de la Ciudad Universitaria, donde abundaban los cartuchos de las primeras dos décadas del siglo XX. En cuanto a la munición de 7,92 mm, los marcajes, por orden de más a menos abundante son P seguida de tres dígitos (total 12 ejemplares), p.ej. P207 S* 78 36; PS* seguida de dos dígitos (7 ejemplares), p.ej. PS* 82 36; DWM (3), p.ej. DWM B 1937; y DM (1), DM9 16S67. Se trata en todos los casos de factorías alemanas. Por ejemplo, P207 identifica la Metallwerk Odertal GmbH².

² <http://www.municion.org/identificacion/alemanes.htm>

Equipamiento y otros materiales

Registramos un cierto número de piezas relacionadas con el equipamiento de los soldados. La mayor parte de las hebillas y pasadores pertenecen al correa tipo Carniago—con trinchas en Y y tres cartucheras—o a las bolsas de costado estándares en el ejército regular (fig. 15). Los restos de calzado son abundantes (15 piezas), pero el estado es muy fragmentario salvo en dos casos: un zapato entero y una suela de goma completa. Todo el calzado reconocible es militar. Han aparecido varios restos de suelas claveteadas, de cuya existencia, además, tenemos constancia por las huellas dejadas en el cemento fresco

del nido de ametralladoras. Como el resto del material, el equipamiento revela un ejército bien pertrechado y uniformado. El contraste con los restos localizados en la trinchera republicana es llamativo, pues allí el equipamiento era más bien heterogéneo, con un buen número de elementos civiles, incluidos tres zapatos (González Ruibal et al. 2010: 140).

Existen una serie de elementos que denotan la presencia italiana en esta parte del frente. Sin duda el hallazgo más notable es el casco M-1915/1916 que apareció en muy buen estado de conservación en el parapeto aspillero. Este modelo, que imita

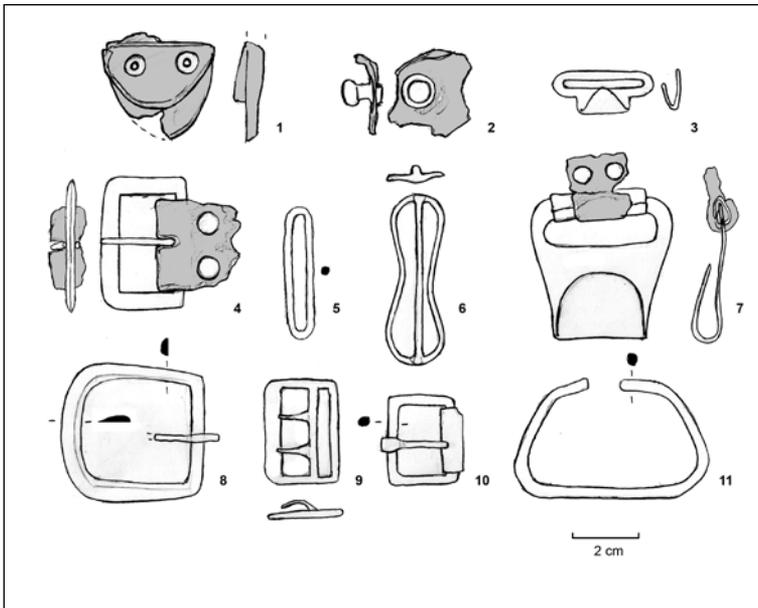


Figura 15: Hebillas y pasadores. 1. Parte de correa; 2. Cierre de bola de cartuchera del correa tipo Carniago; 3. Elemento de trinchas; 4. hebilla de una trinchas de correa tipo Carniago; 5 y 6. Parte de una bolsa de costado, de la bandolera de tela, para regular la longitud; 7. Gancho con que la trinchas sujeta la argolla trasera de la cartuchera; 8: por posible hebilla de un cinturón de faena de tropa o de origen civil; 9: Hebilla de las trabillas/presillas de la parte trasera de los pantalones, para ajustar la talla; 10: Hebilla de la trabilla de cierre de una bolsa de costado/ macuto; 11: posible asa de un plato de tropa.

el famoso casco Adrian francés, fue el más utilizado durante la Primera Guerra Mundial por el ejército italiano. Muchos llegaron a España con los soldados del CTV, los cuales los usaron en la Batalla de Guadalajara, según se puede apreciar en fotos de la época. Otros objetos de fabricación italiana son unas gafas de motorista procedentes de la Estructura 01 y un casquillo de bengala de 25 mm. Por lo que respecta a las primeras, conviene recordar que los italianos destacaron desde los años 10 en el diseño de gafas para automóvil, motocicleta y aviación. No se conserva ningún logotipo, pero se aprecian la leyenda “limpida patente”. El casquillo de bengala es de la fábrica Camocini & Co, de Como, y está datado en 1935. Figura el año de la era fascista, en números romanos (XIII)³.

En cuanto a otro tipo de materiales, aparecieron dos monedas de 10 céntimos del Gobierno Provisional de 1870 en el Sector 01. Se trata de las conocidas como “perras gordas” que continuaron en uso hasta 1941. También localizamos seis grapas circulares, algunas con restos de cartón, de las que se usaban para sujetar documentos. La mitad de ellas salieron a la luz en el parapeto.

Totalitarismo y cultura material

Comentábamos al principio que uno de los objetivos de la intervención era analizar la materialización de la ideología del bando franquista en la posición estudiada. Existen tres tipos de elementos que nos ayudan a explorar esta cuestión: la estructura de las fortificaciones, los graffiti y algunos elementos muebles.

Por lo que se refiere a la estructura de las fortificaciones, señalábamos al principio que la organización franquista del frente se basaba en islotes fuertemente defendidos pero aislados los unos de los otros. Se trata de una forma de fortificación empleada por los ejércitos europeos en las colonias de África y que se abandonó durante buena parte de la Primera Guerra Mundial, en favor de la línea continua. Los islotes se recuperaron a finales de la Gran Guerra (Robertshaw y Kenyon 2008: 64). En octubre de 1937 se publican por parte del alto mando franquista unas “Instrucciones para la organización defensiva del terreno” en las que se insiste en el formato de pequeños islotes defensivos que minimicen los efectos artilleros y de la aviación, respecto a un despliegue lineal (Castellano Ruiz de la Torre 2004: 67). Independientemente de la lógica militar, parece que los militares franquistas están utilizando sus experiencias de la guerra en Marruecos, donde predominaban los elementos aislados y fuertemente defendidos, sobre los cuales teorizó el propio Franco (1986: 35-41). De hecho, la fortificación de lo alto del cerro era otra tendencia de los militares de África que, en este caso, iba en contra de los postulados del mando franquista. Según Castellano Ruiz de la Torre (2004: 66) “En las cumbres o vértices no se debían situar posiciones militares. Dada la procedencia africanista de buena parte de las unidades de combate del Ejército Nacional, algunos oficiales todavía entendían que las cotas eran los lugares idóneos para instalar efectivos. Esto era una herencia del conflicto de Marruecos, donde el enemigo rifeño carecía prácticamente de artillería, pero no era de aplicación al conflicto civil”—debido a que la posición podía ser

³ <http://www.municion.org/noletal/25.htm>

fácilmente bombardeada por la artillería. En las cimas debían instalarse observatorios, mientras que las posiciones se habían de establecerse siempre que fuera posible en vaguadas, fuera del alcance visual y de fuego del enemigo. Nada de esto ocurre en Abánades, que entra por completo dentro del alcance de los cerros ocupados por los republicanos (Majada Alta, Rondal y Vértice Cerro). Es decir, en Abánades confluyen dos tendencias africanistas, una reglamentaria (islote aislado) y otra desaconsejada (cota fortificada). En ambos casos, representan una forma particular de entender la guerra y el paisaje: es una mentalidad de conquista de una tierra extraña. Franco y sus generales llevaron a cabo la guerra como si se tratara de una campaña colonial, en la que los rojos desempeñan el papel que antes tocaba a los rifeños. Esto no se manifestó sólo en soflamas y propaganda, sino también en el hecho físico de la ocupación militar del territorio. Las fortificaciones en que

pasaron meses o incluso años cientos de miles de soldados franquistas tuvieron que condicionar su percepción del enemigo y del propio país.

El cerro del Castillo de Abánades ha suministrado un cierto número de graffiti grabados sobre las estructuras de cemento tanto antes como después del fraguado. Desgraciadamente contamos con muy pocos estudios sistemáticos de este tipo documentos—para el bando republicano: Vicent Cavaller y Lengua (2007), y en un contexto carcelario de posguerra (Ballesta y Rodríguez Gallardo 2008). El número de graffiti publicados y el propio número existente en Abánades son limitados para extraer conclusiones y realizar comparaciones generalizadas. Aún así, se pueden realizar algunas observaciones. En Abánades se documentaron 14 graffiti con escritura en el sector inferior. De ellos, cuatro tienen carácter político y tres de

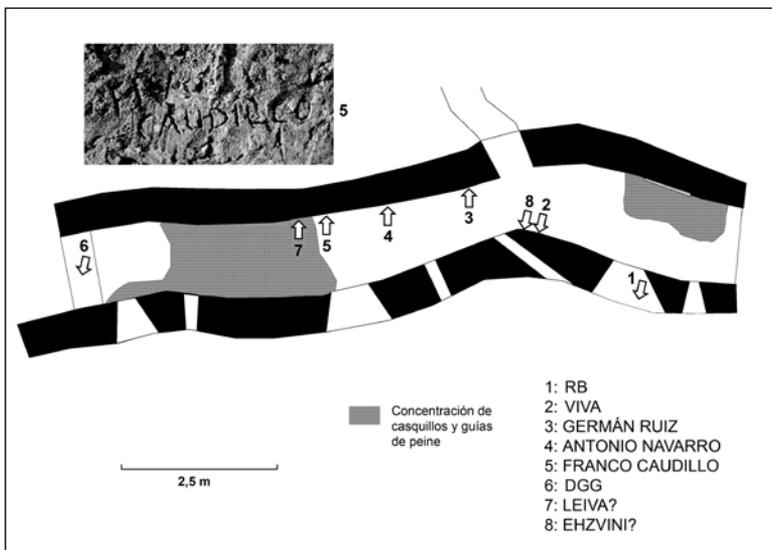


Figura 16: Parapeto aspillerado con localización de graffiti.

ellos hacen referencia a Franco: “Franco Caudillo” (parapeto aspillerado), “Vi[va Fra]nco” (escaleras) y “Franco” (nido de ametralladoras) (fig. 16). Hay además un “Arriba España” (nido de ametralladoras) y, entre los escasos graffiti no alfabéticos, una representación del yugo y las flechas (nido de ametralladoras). En la casa republicana con graffiti de la Vall d’Uixó se documentaron 26 elementos independientes en 21 registros, tanto pictóricos como alfabéticos (Vicent Cavaller y Lengua 2007). De ellos, dos son posibles representaciones del general Miaja (sin nombre). Es decir, mientras que en la Vall d’Uixó la figura de un líder ocupa el 7% de las representaciones, en Abánades sube hasta el 16%. Sería interesante contar con más estudios sistemáticos para poder realizar una aproximación cuantitativa fiable al fenómeno. En todo caso, la presencia del “Caudillo” es muy notable en las trincheras de Abánades y refleja hasta que punto se había interiorizado la ideología fascista del líder. Todos los graffiti de tema político se

Finalmente, para nuestra sorpresa, una categoría humilde de objetos resultó ofrecer valiosa información sobre la ideología fascista: las latas de atún. En concreto, se trata de un ejemplar de atún en escabeche de la marca “Palacio de Oriente” que tiene porta la leyenda “¡Saludo a Franco!”, equivalente hispano del “Heil Hitler!” o el “Ave Duce!” de los italianos (fig. 17). Dados los pingües beneficios que obtenían las conserveras, no resulta en absoluta extrañeza que “saludaran” a Franco. Además del obvio caudillismo, otro elemento típico de los movimientos totalitarios y que se aprecia en la lata es el carácter capilar del poder: la ideología se infiltra en la vida cotidiana y lo invade todo en forma de imágenes de Franco o el yugo y las flechas, desde las fuentes públicas (González Ruibal 2007: 218) a las cajas de cigarrillos (Núñez Seixas 1996: 8). Esta adecuación de la cultura material al nuevo orden político la hemos podido comprobar arqueológicamente en el destacamento penal de Bustarviejo. Aquí encontramos una botella de cerveza “El Águila” en la que el logotipo tradicional había sido transformado en un águila imperial de estilo franquista (Falquina et al. 2008: 189). Aunque no es un elemento exactamente mueble, tenemos que citar aquí una gran cruz de hierro forjado de estilo neogótico y con una representación del bautismo de Cristo (fig. 18). Se clavó delante de las fortificaciones para conmemorar la muerte de un militar. Seguramente falleció por fuego republicano proveniente del Rondal. Como icono, encaja bien en la simbología nacional-católica del bando sublevado y contribuyó sin duda a moldear la experiencia de la trinchera como un espacio ideológico—y no sólo un elemento militar.



Figura 17: Lata de atún “Palacio de Oriente”, con leyenda “¡Saludo a Franco!”

realizaron rascando sobre el enlucido de cemento seco de las fortificaciones, en las horas muertas de guardia de los soldados.



Figura 18: Cruz de hierro forjado frente al parapeto P08 (cf. figura 2).

Arqueología pública

Como hemos venido haciendo en otras ocasiones (González Ruibal et al. 2010; Falquina et al. este volumen), planteamos nuestra intervención como un ejercicio de ciencia pública. Por un lado, seguimos actualizando diariamente el blog donde dimos a conocer en tono divulgativo los resultados de la investigación⁴ y por otro organizamos unas jornadas de puertas abiertas, que tuvieron un éxito notable. Durante las jornadas, los visitantes pudieron observar el proceso de excavación arqueológica,

contemplaron los hallazgos expuestos en una sala del ayuntamiento, hubo un taller para niños y se realizó la recreación de una de las unidades que combatieron en el Castillo a cargo de la asociación Frente de Madrid⁵. Quizá lo más importante fue la gran participación de gente del propio pueblo, tanto residentes habituales como eventuales. La excavación ha supuesto en cierta medida una oportunidad para reanimar la memoria del pasado reciente en Abánades y reivindicar la importancia histórica a una zona olvidada y en crisis por el éxodo rural. De hecho, más allá de la jornada de puertas abiertas, con la intervención arqueológica como punto de partida pudimos hablar con varios vecinos sobre sus experiencias de la guerra y de la posguerra. Hay que tener en cuenta que debido a la masiva materialidad de la guerra en Abánades y su entorno, el conflicto ha desempeñado siempre un papel importante en la vida cotidiana de los habitantes. Durante años, los vecinos vivieron del reciclaje del material bélico, incluidos proyectiles de artillería y otros explosivos. Según nos comentaron, el kilogramo de balas se pagaba a 50 pesetas. La sistemática limpieza a la que sometieron los campos de batalla explica su sorpresa cuando vieron que en El Castillo todavía se podían encontrar abundantes restos de la guerra. Recuperar la memoria de esta peculiar cotidianeidad subalterna e ignorada (que es, al fin y al cabo, la que más interesa a los vecinos de Abánades) constituye también un objetivo de la arqueología del pasado contemporáneo (Harrison y Schofield 2010: 32, 286). Se trata, pues, de otra forma de entender el patrimonio cultural y de reivindicar otros patrimonios.

4 <http://guerraenlauniversidad.blogspot.com/search/label/Guadalajara>

5 <http://www.frentedemadrid.com>

Conclusiones

Las excavaciones en El Castillo de Abánades han permitido conocer mejor la vida en una trinchera franquista de la Guerra Civil Española. Frente a lo que esperaban los vecinos, los hallazgos fueron numerosos, lo cual demuestra una vez más la idoneidad de excavar trincheras muy colmatadas, frente a las que aparentemente conservan mejor el aspecto de la guerra (Robertshaw y Kenyon 2008: 41). El relleno intencional y rápido nada más acabar el conflicto favoreció que se conservaran abundantes objetos, muchos de ellos in situ o en relación a las estructuras y espacios donde se usaron. A partir de los hallazgos, se pueden interpretar las actividades que se llevaron a cabo en cada espacio y, si bien el patrón no es por lo general inesperado, también es cierto que suministra información interesante para construir una microhistoria de la vida en la trinchera.

En esa microhistoria tenemos como protagonistas a unos soldados armados con Máuseres de fabricación española, junto a algún fusil alemán; uniformados y equipados reglamentariamente (aunque también utilizaron restos de material italiano del CTV); pertrechados con abundante munición y muy homogénea; y bien alimentados con latas de pescado y carne procedentes de Galicia. Se trata de unos soldados al menos en parte muy politizados, como lo demuestran los grafitos con eslóganes franquistas o la gran cruz de hierro forjado—frente al habitual discurso de unos reclutas apolíticos víctimas de las circunstancias. Tenemos detalles más sorprendentes, como el café que tomaban en el parapeto en vajilla de porcelana (¿por qué no en el abrigo?), el cabrito o cordero

que se comieron algún día de suerte, o el broche que un soldado llevaba en el bolsillo como recuerdo, quizá, de una esposa o de una novia. Es también la microhistoria de la gente de Abánades, sus muebles y sus tazas del café sustraídas por los soldados durante la guerra; las balas, la metralla y la ferralla que recogieron en la posguerra para ganarse la vida.

La excavaciones en Abánades nos hablan también de una macrohistoria, la del ejército franquista bien pertrechado por las potencias del Eje frente a unas tropas republicanas armadas con restos de stocks y piezas de anticuario (cf. González Ruibal et al. 2010). Se trata igualmente de la historia de la organización económica franquista y el lucro que supuso para algunos: las factorías gallegas que combinaron toda la cadena técnica operativa de la industria de la guerra: proveyeron alimento, armas y medios de transporte para los soldados y espacio para los prisioneros republicanos. Varias conserveras acabaron convertidas en campos de concentración (Costa y Santos 2007). Finalmente, se trata también de la macrohistoria del totalitarismo de los años 30, materializado en la posición de Abánades, en forma de latas, graffiti, cruces y trincheras.

Agradecimientos

La excavación ha sido posible gracias entre otras cosas al interés mostrado por Jose María Gutiérrez, alcalde de Abánades, y las facilidades que prestó para el desarrollo del proyecto. Ismael Gallego nos proporcionó la documentación de archivo que ha sido utilizada en este trabajo y apoyó el proyecto de diversas maneras. Nuestros

agradecimientos van también a Pedro Fermín Maguire, Teresa Sagardoy, Jorge Fernández Bricio, y los vecinos de Abánades (con mención especial a Domin y Mari). Agradecemos a Rodrigo Gómez (Frente de Madrid) la identificación de numerosos materiales. La intervención ha sido financiada por el CSIC (proyecto intramural especial "Arqueología del Fascismo: materialidad y memoria") y el Norwegian Research Council, dentro del proyecto *Ruin Memories*, dirigido por Bjørnar Olsen.

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V., REQUEJO PAGÉS, O. y ALONSO RODRÍGUEZ, N. 2008. La arqueología de la Guerra Civil en Asturias. Estado de la cuestión y una propuesta de actuación: El complejo fortificado de las Matas (Oviedo). *Erada. Revista d'Historia Contemporánea* 2: 79-117.
- BALLESTA, J. y RODRÍGUEZ GALLARDO, J.A. 2008. Camposancos: Una "imprenta" de los presos del franquismo. *Complutum* 19(2): 197-211.
- CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, R. 2004. *Los restos del asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército Nacional*. Almena, Madrid.
- CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, R. 2008. La recuperación de vestigios arqueológicos de la Guerra Civil Española. Experiencia y método: el caso de Guadalajara. *Complutum* 19(2): 33-46.
- COSTA, X. e SANTOS, X. 2007. *Galiza na guerra civil. Campos de concentración e Muros, Padrón, A Pobra e Rianxo*. Concellos de Rianxo e A Pobra do Caramiñal, Santiago de Compostela.
- ENGEL, C. 1999. *Historia de las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República*. Almena, Madrid.
- ENGEL, C. 2000. *Historia de las divisiones del Ejército Nacional*. Madrid: Almena.
- FALQUINA, A., FERMÍN, P., GONZÁLEZ-RUIBAL, A., MARÍN, C., QUINTERO, A., ROLLAND, J. 2008. Arqueología de los destacamentos penales franquistas en el ferrocarril Madrid-Burgos: El caso de Bustarviejo. *Complutum* 19(2): 175-195.
- FRANCO, F. 1986. *Papeles de la Guerra de Marruecos*. Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. 2007. Making things public: Archaeologies of the Spanish Civil War. *Public Archaeology* 6(4): 203-226.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. 2009. Topography of terror or cultural heritage? The monuments of Franco's Spain. In N. Forbes, R. Page y G. Pérez (eds.): *Europe's deadly century. Perspectives on 20th century conflict heritage*. English Heritage, Swindon: 65-72.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A., MARÍN SUÁREZ, C., SÁNCHEZ-ELIPE LORENTE, M. y LORENTE MUÑOZ, S. 2010. Guerra en la Universidad: Arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid. *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil, 1936-1939* 4: 123-143.

HARRISON, R. y SCHOFIELD, J. 2010. *After modernity. Archaeological approaches to the contemporary past*. Oxford University Press, Oxford.

MARTÍN ACEÑA, P. y MARTÍN RUIZ, E. 2006. *La economía de la Guerra Civil Española*. Marcial Pons, Madrid.

NÚÑEZ SEIXAS, X.N. 1996. *La España de Franco*. Historia16, Madrid.

PASCUAL GARCÍA, S. 2010. La Guerra Civil Espanyola i el seu patrimoni: exemples de les intervencions arqueològiques a la demarcació de Barcelona i Lleida. *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil Española* 4: 145-162.

ROBERTSHAW, A. y KENYON, D. 2008. *Digging the trenches. The archaeology of the Western Front*. Pen & Sword, Barnsley.

SALAS LARRAZÁBAL, R. 1973. *Historia del Ejército Popular de la República*. Editora Nacional, Madrid.

MARTÍNEZ BANDE, J.M. 1981. *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida*. San Martín, MADRID.

MARTÍNEZ VELASCO, A. 2008. Breve introducción a la cartuchería para arqueólogos. *Sautuola* 14: 383 - 398.

TORRES MARTÍNEZ, J. y DOMÍNGUEZ SOLERA, S. 2008. Monte Bernorio (Palencia): siglo I a.C. / 1936-1937 d.C. Arqueología de un campo de batalla. *Complutum* 19(2): 103-117.

URIBE GALLEJONES, E. 2007. *Un miliciano de la UGT*. Asociación Sancho de Beurko, Bilbao.

VICENT CAVALLER, J.A. y LENGUA MARTÍNEZ, E. 2007. Inscripciones y grabados republicanos del chalet de la Finca de Gil (La Vall D'Uixó): Nuevas aportaciones. *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó* 4: 105-129.

VILAR, M., LINDOSO, E. 2009. El negocio de la Guerra Civil en Galicia, 1936-1939. *Revista de Historia Industrial* 39(1): 153-192.